

Notas sobre la crisis de la sociología argentina. Formación y desarrollo profesional en cuestión

Pereyra, Diego - diegoepereyra@yahoo.com.ar

IIGG - CONICET - UNLa.

Recibido: 05-05-2017

Aprobado: 15-11-2017

Resumen: La sociología en Argentina tiene una larga historia. El campo sociológico local tuvo una temprana institucionalización pero el proceso de profesionalización fue muy lento y tardío. Si su enseñanza se inició a fines del siglo XIX, el sistema de postgrado sólo se consolidó dos décadas atrás. Al mismo momento comenzó recién un primer debate serio sobre la constitución de una comunidad científica y la inserción de los graduados en ámbitos extra- académicos. La creación de departamentos y carreras de sociología se aceleró en los últimos años, pero el número de estudiantes que se forman en la disciplina se ha estancado, e inclusive se observa una tendencia hacia la baja. Usualmente se asocia el despertar de la vocación sociológica a los cambios y crisis político- sociales (pe. 1973, 1984, 2001), pero hoy no se observa ese fenómeno. Por el contrario, se pueden formular hipótesis sobre el agotamiento de esa relación entre sociología y crisis social. En el texto se identifican así una serie de elementos que marcan una situación crítica de la sociología argentina, por su fragmentación, debilidad y achicamiento relativo. Ello abre un interrogante sobre la presencia de la sociología en la esfera público y su impacto cultural. De esta manera, este artículo quiere presentar un mapa de la distribución de estudiantes y graduados de sociología en los últimos 20 años en Argentina, el estado de los planes de estudio y la problemática ocupacional de los sociólogos/as locales. Se busca comprender entonces el volumen del campo de formación e inserción de la sociología en el país, y explorar algunas posibles interpretaciones sobre la crisis del campo sociológico local.

Palabras clave: sociología – profesionalización – universidad - crisis.

Abstract: The Sociology in Argentine has a long history. It had an early institutionalization, but the professionalization process was slow. If his teaching began at the end of the XIX century, the postgraduate system was only consolidated two decades ago. At the same time, a first serious debate began on the constitution of a scientific community and the insertion of graduates in extra-academic fields. The creation of sociology departments accelerated in recent years, but the number of students studying the discipline has decayed. Usually, the beginning of the sociological vocation is associated with changes and political-social crises (1973, 1984, 2001), but today that phenomenon is not observed. On the contrary, hypotheses about the weakening of this relationship between sociology and social crisis can be formulated. The article identifies a series of elements that mark a critical situation in Argentine sociology, due to its fragmentation, weakness and relative decrease. This opens a question about the presence of sociology in the public sphere and its cultural impact. In this way, this article wants to present a map of the distribution of students and graduates of sociology in the last 20 years in Argentine, the state of the curricula and the occupational problems of local sociologists. The aim is to understand the volume of the formation field and insertion of the sociology in the country, and to explore some possible interpretations of the crisis of the local sociological discipline.

Key words: sociology – professionalization – university - crisis.

Introducción

El proceso de institucionalización de la sociología en Argentina se ha consolidado en los últimos veinte años (Pereyra, 2010). Si bien se observa un campo institucional e intelectual muy fragmentado, se ha logrado en el largo plazo una estabilidad de la enseñanza de grado y postgrado. Asimismo, se ha consolidado la

participación de los sociólogos y sociólogas¹ tanto en el espacio académico como en ámbitos privados, pero también en el Estado, especialmente en el diseño, la implementación y la evaluación de políticas públicas. Sin embargo, la temprana institucionalización de la enseñanza universitaria y la investigación académica de la sociología en el país (con antecedentes institucionales que se remontan más de un siglo atrás) contrasta con una profesionalización tardía y difusa. Se puede hablar entonces de una institucionalización inconclusa (Shils, 1970) o problemática (Platt, 1998).

La creación de departamentos y carreras de sociología en el país se aceleró desde el año 2000, pero sin embargo, el número de estudiantes que se forman en la disciplina se ha estancado, e inclusive se observa una tendencia descendente (Pereyra, Aramburu, 2014). Esta disminución de ingresantes a la carrera obliga a replantearse la relación entre la vocación sociológica y los grandes procesos de transformación social y las crisis político- sociales. Ese fenómeno se observó en Argentina en tres momentos históricos (pe. 1973, 1984, 2001), cuando la disciplina atrajo a los jóvenes. Aunque en la actualidad parece darse un proceso contrario.

La idea sobre la vinculación entre crisis social y fortalecimiento de la disciplina tiene una larga tradición que se inició con el clásico texto de Nisbet (1966) sobre el origen de la sociología en el contexto de la revolución política y económica que acechaban a Europa un siglo y medio atrás. Sin embargo, otras crisis aplacaron el ímpetu de la sociología, apareciendo así, denuncias de una crisis simultánea de la sociedad y la sociología. La primera crisis de la disciplina emergió en la década de 1920 cuando la crisis de posguerra puso en jaque a la modernidad, señalada como la *decadencia de occidente* (Spengler, 1922), y obligó a repensar la economía, la política y la cultura del capitalismo. Este giro de la sociedad implicó rearmar el proyecto de la sociología que pasó, vía Parsons, de ser una disciplina enciclopédica a una canónica.

Un segundo momento crítico de la disciplina estalló en la década de 1970, cuando se declaró la crisis de sociología occidental. En el contexto de la crisis del Estado de bienestar, se combinaron tres procesos que afectaron a la sociología.

¹ Si bien trata de respetarse un uso inclusivo del idioma, ello no fue posible en todas las ocasiones. No obstante, es necesario aclarar que cuando se refiere a los sociólogos meramente en masculino, se está incluyendo a hombres y mujeres

Primero, la consolidación de la historia de la sociología como un campo de saber, que desnaturalizó el canon de la tradición clásica y mostró la heterogeneidad intelectual de los diferentes proyectos de la sociología europea. Segundo, la saturación del mercado de trabajo de los sociólogos en Estados Unidos, que situó a un gran número de sociólogos norteamericanos en una posición marginal y crítica. Tercero, la crítica moral al papel desarrollado por la sociología estadounidense en los países subdesarrollados, con el caso Camelot como el ejemplo más reconocido.

En ese sentido, siguiendo el legado de Mills, tanto Gouldner (1970) como más tarde Horowitz, (1993), criticaron las bases políticas y epistemológicas de la disciplina, y al igual que Berger (1969) reclamaron por una sociología de contenido humanista. Para el caso latinoamericano, a fines de la década de 1980, al ritmo de la transición democrática también se denunció una crisis de la sociología, por haberse desviado del proyecto revolucionario y la traición intelectual de los sociólogos (Mires, 1993). Por lo cual, la relación entre sociología y crisis social no debe ser naturalizada, más bien problematizada reflexivamente a partir de los datos.

Las diferentes tradiciones intelectuales e institucionales orientan la mirada sobre el orden social y guían las expectativas de los sociólogos, dando la necesaria seguridad ontológica para la investigación y reflexión sobre la realidad social (Popper, 1949; Shils, 1974). A su vez, estas tradiciones sociológicas tienen una visión prospectiva que define el ideal de sociedad, los rasgos utópicos del futuro y los mecanismos requeridos para el cambio social (Costa Pinto, 1965: 13-65). También ellas remiten a un tipo de sociólogo, sus prácticas y la relación que el mismo establece con la sociedad (Berger, 1969: 11-42).

La sociología contemporánea se enfrenta al reto de la profesionalización de los graduados en la disciplina. Si bien existen diferencias en la formación entre países y regiones (debido a la diferente organización curricular de los programas universitarios, criterios de titulación y requerimientos para el ingreso al mercado profesional), los sociólogos forman parte de un mismo legado intelectual, y están atravesados por las mismas tensiones epistemológicas y políticas. Hoy en día, las nuevas generaciones de sociólogos están replanteando sus temas, agendas y diálogos. Por un lado, ellos están intentando reestablecer las conexiones entre la actividad profesional (ya sea en la académica o fuera de ella), y una mirada crítica y reflexiva sobre los fenómenos

sociales. Por otro lado, la metodología sociológica ha renunciado a la dicotomía de métodos y perspectivas diferenciadas de construcción y análisis de datos. A partir del difundido concepto de triangulación se ha insistido en recuperar una integración metodológica en todos los trabajos de investigación. Se busca convertir así a la sociología, en una disciplina que pueda integrar en un mismo marco analítico tanto la tradición científica como la artística, literaria y romántica; es decir postular la práctica sociológica como positivista y humanista al mismo tiempo.

De este modo, la brecha entre la sociología reflexiva y la sociología científica parece haberse acortado. La aparición de la llamada sociología pública es un intento por recuperar el sentido instrumental de la disciplina, pero puesto en diálogo con su voluntad transformadora (Burawoy, 2005). A partir de ello, surgió la posibilidad de una sociología plural con capacidad para articular los discursos de la sociología radical con la sociología profesional y especializada, es decir, una disciplina que orienta los medios pero que no debe perder la capacidad para discutir y redefinir los fines de la sociedad. Estas reflexiones se enmarcan en el campo actual de discusión sobre el lugar que ocupa la sociología dentro de las ciencias sociales contemporáneas, acerca del impacto de la práctica sociológica en la dinámica de los grupos e instituciones, y remiten al mismo tiempo a preguntas de espacios de reflexión de amplia circulación internacional sobre el por qué y el para qué de la disciplina (Lahire, 2002; Dubet, 2011; Bauman, 2014).

Este artículo quiere ofrecer una reflexión sobre el proceso de profesionalización de la sociología argentina, a partir de datos sobre el volumen del campo de inserción laboral. Se quieren formular así algunos interrogantes sobre ese proceso y las características de fragmentación del campo sociológico local. En primer lugar, se presenta un mapa de las propuestas formativas en sociología. En segundo lugar, se analiza el volumen del campo profesional sobre la base de los datos de estudiantes y graduados. En tercer lugar, se presenta una historia de la profesionalización, revisando algunos antecedentes y trabajos empíricos recientes. En cuarto lugar, se analizan las experiencias de asociacionismo y defensa profesional en la sociología argentina. Por último, se ofrece una reflexión integral del proceso y se proponen elementos para pensar la crisis de la sociología argentina.

Un mapa de las carreras de Sociología en Argentina.

La enseñanza de la sociología como actividad profesional en Argentina tiene más de sesenta años. Las dos primeras carreras se crearon a fines de la década de 1950 (en la Universidad de Buenos Aires (UBA), en 1957, y en la Universidad Católica Argentina (UCA), en 1959. En 1965, ya existía una tercera universidad que ofrecía una certificación académica en sociología (Universidad del Salvador, USAL). En 1970, el número de carreras llegó a diez pero bajó a cuatro una década después, en el contexto de la dictadura militar. Esta cifra llegó a nueve en 1990 y a partir de allí fue *in crescendo*: doce en 2000, hasta llegar a diecinueve universidades que en la actualidad ofrecen un título de grado en sociología con oferta vigente. De ellas, once funcionan en universidades públicas nacionales² y ocho en instituciones privadas.³ Seis departamentos están situados en la Ciudad de Buenos Aires y otros cinco en un radio no mayor a 600 Kms. Ello indica que el 60 % de la oferta institucional se concentra en el área litoral y metropolitana.⁴

Las carreras de sociología en Argentina ofrecen dos tipos de titulaciones. Todas otorgan el título de Licenciado en sociología, luego de completar cinco o seis años de cursada. Más allá de sus diferencias, los planes presentan una estructura muy parecida con materias distribuidos en ejes de Teoría, Metodología, Historia y Sociologías especiales u orientaciones. La mayoría de las universidades exige una tesina final como requisito de ingreso, siendo la UBA la excepción más conocida. Hay un fuerte predominio en la formación académica y en sólo cuatro planes se puede identificar una formación profesional definida, con la presencia de materias de práctica profesional y alguna reflexión sobre ética.⁵ Todos los planes manifiestan

² Buenos Aires, Comahue, Cuyo, San Martín, La Plata, Litoral, Mar del Plata, San Juan, Santiago del Estero, Tierra del Fuego y Villa María. Se debe mencionar que la Universidad Nacional de Córdoba aprobó un plan de estudios en sociología en 2009, pero hasta el momento no se abrió la Carrera.

³ John F. Kennedy [UJFK], CAECE, Católica de la Plata, ESEADE, UCES, Concepción del Uruguay, Siglo XXI, USAL.

⁴ Existen antecedentes de una universidad (Universidad Nacional del Sur [UNS], en Bahía Blanca) que tuvo una Carrera de Sociología en la década de 1970. También otras cinco universidades privadas abrieron en algún momento alguna carrera o departamento de sociología (UCA, la Universidad de Belgrano, la Universidad de Morón, la Universidad de Palermo, la Universidad Católica de Santiago del Estero). Es posible también que existan otros antecedentes institucionales no registrados.

⁵ Católica de La Plata, UJFK, UCES, Siglo XXI.

cierta ambigüedad sobre el rol social del graduado en sociología. Habrá que avanzar en un estudio comparativo sobre la antigüedad relativa de los planes, la integración de contenidos entre las áreas y la existencia de espacios de formación práctica o experiencias de aprendizaje fuera de las aulas.

Más allá de esta formación de grado, en cuatro universidades nacionales (Buenos Aires, La Plata, Cuyo y San Juan) se ofrece el título de Profesor de Sociología, con una duración variada, que habilita para dictar clases en las escuelas secundarias. A ellas se puede agregar el caso de la Universidad del Salvador que ofrece un ciclo de formación pedagógico a sus graduados en sociología. Es necesario confirmar si existen otras experiencias de este tipo en las universidades privadas o si existe alguna oferta de formación docente en sociología en instituciones del sistema de educación superior no universitario.

Tanto en San Juan como en La Plata, el profesorado es una carrera diferenciada de cinco años, mientras que en el resto es un postítulo de dos años posterior al egreso de la licenciatura. Los alcances e incumbencias de los títulos son muy semejantes, y en todos los casos refieren a la posibilidad de la docencia en sociología y ciencias sociales, el asesoramiento didáctico pedagógico y la planificación curricular. La nueva normativa nacional incluyó a los profesorados entre las carreras de impacto social prioritario, lo cual las obliga a ser evaluados y a compartir criterios comunes de formación. En el caso de la UBA, los estudiantes deben aprobar solamente tres materias (Pedagogía, Didáctica general y práctica de la Enseñanza).⁶ El caso de San Juan es particular, porque el profesorado incluye sólo dos materias adicionales a las asignaturas de la licenciatura (Sociología de la Educación y Sociología de las Organizaciones), pero al parecer no hay ninguna orientación didáctica o pedagógica. Todos estos profesorados en sociología exigen una formación sociológica previa y en todos los casos, con una sola excepción, dependen de las mismas facultades o escuelas en las cuales se asientan la Carrera de Sociología (Pereyra, 2013).⁷

⁶ Esta universidad puso a consideración en 2014 un plan de reforma que contemplaba la desaparición del postítulo y la creación de una nueva carrera de cinco años con un agregado de materias de formación didáctica, aunque finalmente el plan no fue aprobado por resistencia de los estudiantes.

⁷ En la USAL funciona en la Escuela de Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social, que coordina el Ciclo Pedagógico.

La enseñanza de la sociología en el nivel de postgrado es en cambio mucho más reciente. Quince universidades nacionales, una universidad privada (UCA) y otra internacional (FLACSO) otorgan títulos de sociología en el nivel de maestría, tanto con referencia específica en el título como en la formación académica planteada. También existen algunos antecedentes históricos de doctorados de sociología en el país. Tres universidades privadas ofrecían esta formación desde fines de la década de 1960 y principios de la década siguiente (Kennedy, Belgrano y UADE) pero su impacto institucional ha sido muy limitado y su contribución académica al desarrollo de la sociología en el país es asimismo bastante cuestionable. No obstante, en las últimas décadas se abrieron una serie de instituciones que cubren este nivel. En la actualidad, dos universidades privadas (UADE, UCA), más FLACSO y siete universidades nacionales ofrecen cursos doctorales en sociología, aunque sólo dos de ellas (UCA y San Martín) con la denominación específica de la disciplina, ya que las otras ofrecen títulos en Ciencias Sociales.

Según datos de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), en 2013, en el área de las ciencias sociales se aprobaron 384 tesis de doctorado, 1.865 tesinas de maestría y 2.015 trabajos de especialización; en conjunto representan el 30 % del total de tesis defendidas en este año. Se puede estimar que desde 2003 más de dos mil nuevos doctores en ciencias sociales han egresado de las universidades argentinas. Habría que confirmar cuántos de ellos son sociólogos o se especializaron en la disciplina, pero su número estaría cerca del millar. Pese al importante peso de este nivel, este trabajo se centrará en una reflexión sobre las licenciaturas y los profesorados, quedando los interrogantes sobre el posgrado para otro momento.

Volumen del campo profesional. Estudiantes y Graduados.

La estimación del número de sociólogos en el país es una tarea ardua y compleja. La ausencia de datos confiables, la existencia de reportes divergentes y la falta de registros y listados institucionales convierten al esfuerzo en una artesanía continua. Pese a estas dificultades, se puede estimar que el total de graduados en sociología (licenciados y profesores) desde 1961 hasta 2015 se acerca a la cifra de 10.500. Esta estimación toma en cuenta que entre 1961 y 1985, se graduaron algo

más de 2.900 sociólogos en Argentina, y otros casi 7.100 entre 1986 y 2011. Mediante diferentes fuentes, se ha logrado reconstruir una serie histórica de graduados de sociología de la UBA desde 1961 hasta la actualidad. También se tienen datos de la UCA y la USAL. Asimismo, se dispone de una serie histórica a partir de 1998, de todas las carreras del país, compilada por la SPU a través del Sistema de Información Universitaria (SIU). Según esos registros, desde 1998 hasta 2015, aproximadamente 5.800 graduados recibieron el certificado de licenciatura y 1.300 el título docente. Si bien se han publicado algunas cifras por año y universidad (Pereyra, et al, 2015), estos números deben ser revisados constantemente ya que la comparación de nuevos listados y padrones con los registros institucionales arroja distintos datos y evidencias.

Estos cambios en la matriculación conllevan no obstante una importante variación en la distribución entre estudiantes de licenciatura y profesorado. Hasta hace más de una década sólo el 2 % del total de estudiantes de sociología correspondía a las carreras de profesorado. Ya en 2003, esa cifra había ascendido al 4%, llegando a un 9 % en 2012 y a un 10 % en 2015. Estos números son el resultado combinado de la baja de estudiantes en las licenciaturas y el incremento en la matriculación de los futuros profesores. Este cambio en la relación entre licenciaturas y profesorados también se observa entre los graduados. Dado que la tasa de desgranamiento es mayor en las licenciaturas y que los profesorados son más cortos, los profesores han tenido una alta participación entre el total de los egresados en sociología. Hasta 2000, los profesores eran aproximadamente el 10 % de los graduados en la disciplina. Esa tasa fue incrementándose rápidamente, con un pico de 27 % en 2004, bajo al 15 % y luego tomo nuevamente impulso hasta para superar el 20 % en 2009 rondar el 25% desde 2011 hasta la actualidad.

Retomando estos datos, el total de sociólogos en Argentina se compone primero de una estimación de 4.378 licenciados y 336 profesores (4 % del total) que recibieron sus títulos en sociología en todo el país entre 1961 y 1997. Ello incluye 3.194 egresados de la Universidad de Buenos Aires, 220 en la UCA, 290 en El Salvador y aproximadamente 700 en el resto de las instituciones. Segundo, A ellos hay que sumar 7.115 graduados entre 1998 y 2015 de todas las carreras (5.793 licenciados y 1.322 profesores, 19%).

Desde la creación Carrera de Sociología en la UBA, en 1957, el número de ingresantes fue incrementándose lentamente. Si bien no se tienen datos de ingreso en el período 1974- 1976 (es decir parte del período de las llamadas cátedras nacionales y el comienzo de la dictadura militar), los picos históricos son 1973 y 1985, en donde se superaron los 1.500 estudiantes que decidieron estudiar sociología, según se puede observar en el gráfico 1. Sin duda, ambas fechas (vinculadas a climas políticos de reinstauración democrática) constituyeron momentos de inflexión en el campo de la sociología local. Excluyendo los años de la Dictadura (en los cuales había cupos y exámenes para el ingreso), el período de más bajo ingreso fueron los primeros años de la década de 1990, caracterizados por el desencantamiento de la transición democrática y el apogeo neoliberal.

Sin embargo, en el período reciente, los picos de inscripción en la Carrera de Licenciatura de la UBA se dieron en 1998, 2002, 2003 y 2009. Las tres primeras fechas pueden estar asociadas a la etapa de la crisis, pero la última ya se aleja de ese momento. Al año siguiente, en 2010, se observa un pronunciado descenso (45%) hasta llegar a 369 ingresantes en 2015, la cifra más baja desde 1990. Por el contrario, y si bien no hay datos para varios años, la inscripción al profesorado está aumentando en forma constante, pasando de una veintena a mediados de la década de 1990 a 175 en 2015.

Con la información existente se puede decir que el número de ingresantes a las Carreras de Sociología en todo el país se ha mantenido relativamente estable a pesar de haberse duplicado la oferta institucional desde 1990 (de nueve a diecinueve carreras). Entre 1998 y 2015, el número de ingresantes osciló en una franja de 1.300 a 1.750 nuevos inscriptos en cada año. La cifra más baja se dio en 2001 cuando ingresaron 1.284 nuevos estudiantes de Sociología y las cifras más altas se registran en 2007 y 2010, con 1.743 y 1.723 estudiantes, lo que representa un aumento del 36 % desde el año de menor inscripción; pero en el lapso intermedio se observan variaciones y una baja considerable en 2015 ya que se registraron 1.435 nuevos inscriptos, una cifra muy similar al dato de 1998 (Gráfico 3).

Se puede observar así un aumento en la inscripción de los profesorados dentro del total, ya que esta modalidad pasó de tener entre un 3 y un 6% hasta 2002 a un 15 % en el 2010 y un 20% 2015; lo que marcaría un cambio notable en el sentido del

ingreso a las Carreras de Sociología y una presencia cada vez más importante de la demanda profesional docente. Un aspecto a tener en cuenta es que la participación relativa de las universidades privadas en el ingreso a Sociología se duplicó en una década, pasando del 4 % en 1998 al 10% en 2008, con un importante número de primeros inscriptos en la Universidad Siglo 21, pero en los últimos años volvió a descender a las mismas tasas del comienzo del período, ya que en 2015 era del 3 %. Por último, se puede indicar que la participación de la UBA en el total disminuyó del 44% en 1998, con un pico de 47 % en 2001 al 33 % en 2011, y 26 % en 2015, marcando un estancamiento del ingreso en esta última institución.

Un dato a tener en cuenta es que las Carreras de Sociología en Argentina reiteran el perfil de género de la matrícula universitaria en ese país, el cual se caracteriza por la mayor presencia de mujeres. Así, el 57 % de los ingresantes a Sociología en la UNL entre 2004 y 2015 fueron mujeres. Una cifra similar (55 %) se observa en los ingresantes a la misma carrera en la UNLP entre 2000 y 2015. Un perfil similar tiene tanto la UBA (54%), como Cuyo (56%) y San Juan (60%), para los ingresantes entre 2010 y 2015. Resulta llamativa la tendencia contraria en la USAL, ya que el 66 % de los ingresantes son varones.

Las cifras de estudiantes de sociología en la UBA fueron incrementándose desde los primeros 67 inscriptos en 1957 hasta 660 en 1961 y casi 3.000 en 1972. Esta época marcó un momento de masificación de la carrera por lo cual se supone que en los años siguientes la cifra pudo haber sido mayor. Luego, durante la dictadura, la cantidad de estudiantes descendió a menos de mil, por las razones ya esgrimidas, para luego subir; aunque recién rompió la barrera de los dos mil a mediados de la década de 1990 y superó los 3.000 en 1998. En 2011, el número de estudiantes era de 5.984, lo que representaba un crecimiento de 12 % desde 2001, pero fue descendiendo hasta alcanzar apenas 4.026 estudiantes en 2015 (3.723 de licenciatura, y 303 de profesorado), lo que marca una de las cifras más bajas de las últimas dos décadas, casi al mismo nivel de 1998.

Según esta misma fuente de datos, el número de estudiantes de sociología en Argentina alcanzó su máximo histórico en 2012 cuando rozó los diez mil (el 55 % de ellos estudiaba en la UBA). Este pico se dio muy lejos del momento de la crisis, y por el contrario ocurrió en un proceso de cierta estabilidad política y económica. Sin

embargo, esos números fueron bajando. A 2015, el número de estudiantes era de aproximadamente de 8.000 (el 47% de ellos de la UBA).

En cuanto a los graduados, la información disponible es mucho más completa. Entre 1961 y 2015 egresaron en la UBA un total de 7.685 personas con título en sociología (6.200 licenciados -81 %-, 454 con título compartido y simultáneo de licenciado y profesor -6 %- y 1.031 profesores exclusivamente -13 %-). El 21 % del total de graduados (1.635) egresó entre 1961 y 1980; el 27 % (2.052) entre 1981 y 2000; y el restante 52 % entre 2001 y 2015, lo que indica un crecimiento del número de graduados en las últimas décadas. El año con mayor graduación de sociólogos en la UBA fue 2007 con 479, pero nuevamente cambia la relación entre las licenciaturas y el profesorado. Entre 1961 y 1980, el 94 % de los títulos fue de licenciatura, el 2 % con título compartido y el 4 % la certificación docente. Entre 1981 y 2000, el primer grupo había descendido al 67 %, el segundo subió al 20 %, y el tercero al 13 %. Mientras tanto, entre 2000 y 2015, cuando no se expedía el título compartido, los licenciados representaron el 80 % del total de graduados y los profesores el 20 %, pero hay que tener en cuenta que esta participación aumentó considerablemente en los años recientes, ya que en 2008 y 2010, los graduados del profesorado fueron el 20 % y 19 % respectivamente. En los años siguientes fue aún mayor 2011, 24 %, y en 2015, 30%.

Tomando datos de todas las carreras de sociología, el número de graduados se ha incrementado enormemente entre 1998 y 2015 (Gráfico 4). Hasta el año 2000, el promedio anual de egresados en sociología no superaba los 200 titulados. En 2004, el número de graduados fue cercano a 300, en 2006 alcanzó los 400, con un pico de 587 en 2007. En 2015, fueron 575. En total, durante ese período 5.793 personas recibieron un título de licenciado/a en la materia y otras 1.322 (19%) el certificado de profesor/a de sociología, dando un total de 7.115 graduados. Ello representa una cifra claramente mayor al total de graduados registrados en los 35 años anteriores hasta 1997. Con datos más completos, se observa claramente el crecimiento de los profesorados, tal como fue mencionado en los puntos anteriores. Esta modalidad representaba el 10 % de los títulos en 1998 y en los últimos años del período superó el 20 % para superar un cuarto del total. Tomando al período como un todo, la proporción de graduados del profesorado no bajó del 15 %.

Igualmente, no debe dejar de prestarse atención al predominio de las universidades nacionales. Hasta 1997, ellas emitieron el 80 % de los títulos de licenciatura y prácticamente el 100 % de los títulos de profesorado. Sin embargo, esta alta participación se explica principalmente por el rol de la UBA que concentró el 68 % y el 70 % de las titulaciones de licenciatura y profesorado en el período. Por su parte, las universidades privadas otorgaron el 19 % de los títulos de licenciatura en sociología desde 1961 hasta 1997. En ese período, el 85 % de los licenciados/as en sociología y el 70 % de los profesores se graduaron en universidades situadas en el área metropolitana, incluyendo La Plata.

Estas mismas tendencias se repetirán en el período 1998- 2015. Las universidades nacionales otorgaron el 87 % de los títulos de licenciatura (un 71 % corresponde a la UBA) y el 99 % de los títulos de profesorado (un 82% corresponde a la UBA). No obstante, la creación de reciente de carreras y el aumento de estudiantes en las mismas compensará, aunque sea parcialmente, esa tendencia y la UBA podría perder en el futuro inmediato algunos puntos de participación en el total de graduados. Ello implicó que las universidades del interior del país crecieran de un 11 % en el primer período a casi un 30 % en el segundo, en el otorgamiento de títulos de licenciatura, aunque bajaron de un 20 % a un 18 % la emisión de títulos de profesorado. El análisis por quinquenios no difiere demasiado. (Ver cuadros 1, 2 y 3).

A pesar de la falta de información, se puede estimar el predominio femenino en total de graduados. Se puede suponer que esta distribución continúa la misma tendencia de los ingresantes, ya comentada. Por ej, en 2010, el 61 % de los egresados en sociología de todo el país eran mujeres, mientras que el porcentaje para el año siguiente fue 60 %. En 2015, la proporción era 62 %; pero solamente tomando el profesorado de la UBA, el 68 % de los graduados fueron mujeres. Tampoco se dispone de información precisa por edad, pero ciertos datos sugieren un promedio de edad de egreso cercano o mayor a los 30 años. A fines de la década de 1990, el 56 % de los graduados de la UBA tenía entre 31 y 40 años (Testa, citado en Lorca, 1999).

Inserción profesional de los sociólogos en Argentina.

En cada uno de los países, el proceso de profesionalización de la sociología está atravesado tanto por las distintas tradiciones sociológicas nacionales (las cuales poseen diferentes concepciones sobre la sociología y el rol de los sociólogos), como por las particulares demandas del mercado de trabajo en cada uno de los países. Los sociólogos no sólo comparten una misma tradición intelectual, atrapada por la tensión entre tradiciones más globales y otras nacionales y locales, sino también los desafíos de responder una demanda profesional específica en cada caso. Si bien los perfiles profesionales de los sociólogos remiten en cada caso al carácter nacional de los mercados laborales, las tareas desarrolladas presentan rasgos similares ya que la práctica sociológica está asociada al proceso de racionalización de la acción moderna. En este sentido, la problemática relación de la sociología con el mercado de trabajo forma parte de una agenda internacional.⁸

Tal como se ha presentado en otros trabajos (Pereyra, 2010), las diferentes tradiciones de la sociología en Argentina moldearon los perfiles ideales de acción del sociólogo. Primero, la sociología científica los pensaba como planificadores racionales del cambio social. Luego, las cátedras nacionales los imaginaban más como un intelectual y militante social, que como un técnico o un experto académico. En este caso, su relación con el cambio estaba relacionada con su compromiso y no con una categoría ocupacional determinada. La sociología marxista en cambio recuperaba una mirada científicista, pero la subordinaba al materialismo histórico. Su utopía sociológica era el conocido paraíso de la revolución socialista y el sociólogo no era otra cosa que el promotor de esa causa dada su conocimiento combinado de la ciencia y la política. Por último, los sociólogos de tradición católica combinaron con mucha creatividad un énfasis por la rigurosidad científica con el dogmatismo religioso y una perspectiva humanista de contenido normativo.

Según los registros, aproximadamente 650 sociólogos egresaron de las universidades argentinas entre 1961 y 1970. Esta creciente oferta profesional coincidió con una preocupación política de potenciar el rol de asesoramiento técnico de los profesionales universitarios, la expansión de la enseñanza de la sociología en la universidad y la promoción de la investigación sociológica. En esa época, se crearon

⁸ Para citar sólo algunos ejemplos se pueden referenciar los casos de Alemania (Zimenkova, 2007), Estados Unidos (Spalter Roth, et al, 2008), Francia (Dibet, 2011) y Chile (Gomez Nuñez, 2014).

las primeras consultoras de opinión pública y marketing. Un caso emblemático es la trayectoria y labor de José Enrique Miguens, quien fue un innovador en el ámbito no académico. Fue así uno de los primeros sociólogos en el país en impulsar las investigaciones de mercado y de opinión pública, mediante la fundación del *Centro de Investigaciones Motivacionales y Sociales* que funcionó entre 1959 y 1973 (Aramburu, Giorgi, 2013).

A su vez, en la década de 1960, el Estado comenzó una estrecha vinculación con las universidades nacionales y privadas en búsqueda de asesoramiento técnico. Esta vinculación fue constatada a través de la participación de profesores, graduados y estudiantes de la UBA y la UCA en distintas actividades laborales dentro del CONADE, como la encuesta de indicadores laborales, la encuesta alimentaria y el diseño de la planificación educativa. También, se fundaron diversas instituciones en el ámbito privado que alojarían a la sociología estimulando la producción sociológica, tales como el Instituto Di Tella (1958), el IDES (1960), el IDEA (1960), la Fundación Bariloche (1963), FIEL (1964) (Feld, 2011).

Sin embargo, cabe resaltar que durante la década 1957-1966, el principal espacio de socialización e inserción profesional de la sociología en Argentina fue la academia. Una primera ruptura aconteció en 1966 tras la noche de los bastones largos, cuando decenas de investigadores y docentes se vieron obligados a abandonar la universidad (Verón, 1974). En virtud de esta intervención, los sociólogos se vieron obligados a realizar una adaptación a distintos contextos de práctica laboral, transformando el saber-hacer (*know-how*) sociológico en una herramienta flexible que pudiera dar respuesta a las más diversas preocupaciones (Di Tella, 1967; Mora y Araujo, 1971). Sin embargo, este proceso adaptativo parece haber enfrentado muchas dificultades, puesto que el éxito no dependió solamente de las virtudes de los sociólogos adaptados sino también de la relación que éstos pudieron establecer con la inestable sociedad argentina de aquél entonces (y de siempre).

Tempranamente, Di Tella (1967) instó a que los sociólogos salieran de las paredes universitarias en busca de su propio “cliente”, al cual podían encontrar en alguno de los múltiples “centros de elaboración de decisiones”, tales como empresas, sindicatos, organismos del Estado. En esta dirección, Mora y Araujo (1971) manifestaba su preocupación frente a la desvinculación entre la oferta de mano de

obra de contenido sociológico y la demanda social, por la inadecuada interpelación entre sociología y sociedad. En este sentido, se preguntó por lo que “los sociólogos argentinos hacen en la práctica”, intentando describir posibles opciones en las cuales la sociología debía reclamar su especificidad. De esta manera, desde 1966, el campo de la profesionalización de la sociología local inició un proceso de heterogeneización que dejaría secuelas en el futuro, permitiendo que una inserción profesional en diversos ámbitos más allá de los embates político-institucionales inaugurados con el gobierno de Onganía.

Este proceso de profesionalización de la sociología argentina y sus diversos escenarios de inserción fue estudiado de diversas maneras. Los estudios empíricos existentes son, sin embargo, escasos e insuficientes, presentando asimismo una irregularidad temporal. Por un lado, existen estudios cuantitativos que aspiran a reconstruir el fenómeno desde la lógica de inserción laboral. Por otro, hay trabajos de índole cualitativa más orientados a comprender los modos y las estrategias de acción y legitimación dentro de diferentes ámbitos laborales. No obstante, ambas estrategias metodológicas no se han integrado para dar mejor cuenta de grupos y cohortes más amplias. Se requiere integrar y articular mejor estos esfuerzos dispersos y discontinuos, y establecer mayor diálogo entre los distintos grupos de investigación.

En término de antecedentes, uno de los relevamientos más importantes al respecto es el trabajo de Bialakowsky, *et al* (1982) que analizó una encuesta a 150 graduados en sociología de cinco universidades de la Ciudad de Buenos Aires (UBA, USAL, UCA, UB y UJFK); las primeras tres se incluyen también en la indagación presentada aquí. Su objetivo fue indagar el amplio rango de inserción de los sociólogos locales y “sistematizar las múltiples formas de trabajo y relaciones de dependencia en que... (ellos) desempeñan su profesión” (Bialakowsky, *et al*, 1982: 10).

La muestra estaba formada por un 66,4 % de graduados de la UBA (64% eran mujeres). Entre los hallazgos más importantes del trabajo, se puede mencionar que el 51 % de los casos tenía dos trabajos. Excluyendo 13 sociólogos que tenían una segunda ocupación no remunerada (de carácter *ad-honorem*), los graduados de las cuatro universidades privadas analizadas presentaban con mayor frecuencia una sola ocupación. Considerando el trabajo principal, el 55 % de los encuestados trabajaba en el sector privado, mientras que el restante 45 % lo hacía en el sector público. En

cambio, el 89% de los trabajos complementarios estaban radicados en el sector privado. Tomando en consideración el total de ocupaciones principales y secundarias, los trabajos más frecuentes eran docencia (casi el 20%), investigación de mercado (12%), planeamiento y desarrollo institucional (10%) y desarrollo y capacitación de recursos humanos (9%).

Si bien estas tareas se repartían casi igualitariamente entre los ámbitos públicos y privados, quienes trabajaban en el Estado realizaban tareas más vinculadas a la reflexión y el desarrollo del conocimiento; es decir un uso crítico del conocimiento sociológico; mientras que quienes lo hacían en empresas privadas se inclinaban por tareas de aplicación de esas ideas y tecnologías, con una utilización instrumental de la sociología. Más allá del sesgo metropolitano de la muestra y algunos problemas metodológicos en el análisis de los datos, el trabajo constituye un buen punto de partida para comprender la complejidad del mercado de trabajo de los sociólogos y sociólogas en Argentina.

Otra fuente de información sobre el trabajo de los sociólogos locales es el Laboratorio de Análisis Ocupacional (LAO) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA orientado desde 1992 a analizar en perspectiva comparada la inserción profesional de los graduados de dicha facultad. Entre los diversos documentos sobre la problemática se pueden identificar dos textos importantes. Primero, un informe cuantitativo sobre los egresados de sociología entre 1987 y 1990 (LAO, 1996). Segundo, un documento sobre las trayectorias profesionales de los graduados (LAO, 1998). Allí puede observarse que existe un predominio de la inserción profesional en las instituciones educativas y de investigación, como así también en organismos públicos. Se constata, a su vez, un cierto nivel de consenso sobre el perfil académico del sociólogo. Sin embargo, se registra una mayor heterogeneidad en relación a otros campos concretos de desempeño profesional. Respecto a las formas de acceso al mercado de trabajo, destacan los espacios ligados a la investigación académica porque tienen modelos formalizados de ingreso y permanencia. Por otra parte, se encuentran las instituciones educativas y los organismos públicos que muestran marcadamente un mayor nivel de informalidad en donde los vínculos personales son importantes y donde la función específica del sociólogo se ve borroñeada.

Por otro lado, se observa una escisión de los componentes académico y laboral-profesional, lo cual se traduce en la necesidad de buscar la “identidad profesional” a través del acceso temprano a funciones “profesionalizantes”. Finalmente, los graduados evalúan de manera desfavorable “casi todos los aspectos de la formación académica”, a excepción de la formación teórica. A su vez, señalan la falta de articulación entre teoría y práctica que impacta directamente en la capacidad de responder a las demandas del mercado de trabajo. De este modo, existe una tensión entre el perfil enunciado en el plan de estudios de la carrera y los requerimientos específicos de distintas áreas de desempeño profesional.

También las investigaciones realizadas en la Universidad de La Plata (Di Bello, et al, 2011; Camou, 2012) y por Rubinich y Beltrán (eds, 2010) han aportado al debate sobre la profesionalización de la sociología en Argentina. El primero de estos estudios (Di Bello, et al, 2011) describe las trayectorias educativas y laborales de los graduados en sociología de esa universidad y se focaliza en su acceso a mercados laborales y en las expectativas y estrategias de inserción. Se presenta una indagación sobre 83 egresados, de los cuales el 42 % tiene inserción en tareas académicas y un 58 % de trabajos extra- académicos.

Un segundo trabajo (Camou, 2012) describe la inserción de los sociólogos egresados en La Plata en el sector público entre 2003 y 2013. Esta encuesta a estudiantes y graduados se ubica en el marco de los cambios de estructuras, programas y elencos directivos ocurridos en el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. Los resultados preliminares (Camou, 2012: 14) señalan que los graduados “valoran [positivamente] la solidez de la formación general, integradora y crítica de la carrera”. Sin embargo, los egresados destacan la carencia de al menos dos puntos fundamentales vinculados a la posterior inserción profesional: Uno, “la orientación a la práctica de la gestión”, y dos, la “utilización de herramientas metodológicas”. Precisamente, estos elementos están relacionados con la puesta en juego del conocimiento práctico del reciente graduado dentro del ámbito laboral. Otro dato a tener en cuenta es que la mayoría de los encuestados considera la educación o la investigación como el principal ámbito de inserción laboral del sociólogo, y en segundo lugar, el trabajo en la administración pública, y bastante más lejos aparecen las organizaciones de la sociedad civil y la empresa privada.

Otro importante aporte es el de Rubinich y Beltrán (eds, 2010), quienes recuperaron una encuesta a egresados realizada en 1999 y ofrecen una reflexión teórica- metodológica sobre la profesionalización de la sociología en un contexto de profundas transformaciones de un campo que estructura la oferta y demanda de información y práctica sociológica. Beltrán (eds, 2010: 49-71) confirma la existencia de un segundo proceso de heterogeneización de la sociología como profesión. El mismo estuvo asociado a las restricciones y posibilidades habilitadas por las reformas políticas, sociales y económicas que tuvieron lugar en la década de 1990. Este proceso puede ser considerado como una profundización y reconfiguración del anterior, aunque con características propias derivadas de la complejidad reciente del mercado de trabajo en general. En este sentido, se generalizó la figura del consultor experto en políticas públicas y sociales dentro del ámbito estatal, que alcanza una participación relativa del 19% de un total no explicitado. La actividad académica era importante, pero menos frecuente de lo cual podría pensarse (menor al 30%). Resulta relevante señalar que el 80 % de los respondientes afirmaba desarrollar tareas vinculadas con la sociología (Rubinich, Beltrán, eds, 2010: 200-203).

Finalmente, los trabajos de Blois (2009, 2012, 2013) constituyen una importante contribución al debate ya que identifican una brecha entre una “concepción de la disciplina” predominante en la formación universitaria de los sociólogos, especialmente en la UBA que constituye su caso de análisis y el “desarrollo de una práctica profesional” por fuera del ámbito académico. Ello se debe a que en las décadas de 1980 y 1990 se expandieron las oportunidades laborales de la sociología en el país, especialmente en espacios extra- académicos. En el marco de la transición a la democracia y el retorno a la universidad de las cohortes de sociólogos egresados antes del golpe de Estado, la enseñanza de la disciplina recuperó empero una tradición crítica que privilegiaba la reflexión intelectual y menospreciaba el carácter práctico de la sociología. De esta manera, estos esquemas de percepción y clasificación del trabajo académico como espacio privilegiado de la labor sociológica condicionaron las expectativas y estrategias laborales de los graduados.

De este modo, la trayectoria profesional de los sociólogos en Argentina parece estar delimitada por tres grandes modos de inserción: la inserción en el ámbito universitario a través de tareas relativas a la docencia e investigación académica, el

ingreso a organismos públicos como profesionales o técnicos, especializados en el manejo y análisis de datos y de programas y/o proyectos de política pública, y la consultoría privada y el asesoramiento en espacios de la sociedad civil. Siguiendo los datos producidos por Beltrán (2010) y Di Bello, (et al, 2011), la inserción de los sociólogos en la vida académica no es mayoritaria, un cuarto en el primer caso, el 40 % en el segundo. En el caso de Beltrán, otro cuarto trabaja en el Estado. Todos estos datos muestran un tipo de inserción combinada y orientada al mutiempleo.

Las asociaciones profesionales

Uno de los elementos menos explorados del proceso de profesionalización de la sociología en Argentina es la dificultosa constitución de asociaciones profesionales. El patrón más frecuente de institucionalización de la sociología internacional es el modelo de la asociación nacional que intenta conciliar las tensiones y demandas de grupos orientados por un lado a promover el desarrollo académico y la enseñanza de la disciplina y por otro a regular el mercado de trabajo de los graduados (Platt, ed, 2002).

Tal como la conciben los principales exponentes de la sociología de las profesiones (Sarfatti Larson, 1977; Abbott, 1988) este proceso implica una lucha por establecer un monopolio sobre un segmento específico del mercado laboral y por consiguiente lograr la legitimidad exclusiva y el reconocimiento público, mediante la sanción de leyes y marcos normativos para regular el ejercicio profesional. Sin embargo, la relevancia de dichas instituciones para cumplir esa tarea dentro del campo sociológico en Argentina es bastante cuestionable. Por lo tanto, también aquí se necesitan estudios empíricos que den cuenta de las complejidades de la relación entre los graduados y las asociaciones.

Más allá de antecedentes y proyectos previos, el surgimiento de las primeras asociaciones nacionales de sociólogos coincidió con la creación de las primeras carreras. Las dos primeras fueron: La Sociedad Argentina de Sociología (SAS), fundada por Alfredo Poviña en 1959, y la Asociación Sociológica Argentina (ASA), fundada por Gino Germani en 1960. La primera mantuvo una irregular actividad hasta la década de 1970 y los intentos por revivirla durante la transición democrática fueron

infructuosos. La segunda, en cambio, tuvo un mayor impacto institucional pero su vigencia fue más bien efímera, pues desapareció con el golpe de Estado de 1966, cuando la mayoría de sus miembros, incluido su fundador, fueron excluidos de la actividad universitaria.

Según la bibliografía más clásica (Verón, 1974), ambas representaron formas distintas de concebir la práctica sociológica y se cobijaban en prescripciones estatutarias disímiles. Según esta mirada, la SAS agrupaba a los profesores más tradicionales que rechazaban una orientación científicista, mientras que la ASA reunía a jóvenes sociólogos que apostaban a la modernización de la disciplina. Sin embargo, nuevas investigaciones (Blanco, 2006; Pereyra, 2010) sugieren un escenario más complejo en el cual ambos grupos (SAS y ASA) no se diferenciaban por razones etarias, epistemológicas o simplemente metodológicas, sino que intervenían clivajes regionales y variables religiosas. De este modo, las principales diferencias eran el predominio católico de un grupo y su pertenencia institucional a universidades confesionales, frente al laicismo del otro. En términos políticos, ello se traducía especialmente en la mirada sobre la proscripción del peronismo. Pero, sobre todo, esta puja expresaba la lucha entre dos sectores que se disputaban la hegemonía del campo sociológico en formación, basándose especialmente en el despliegue de alianzas y compromisos en torno a dos figuras intelectuales (Germani en la ASA y Poviña en la SAS) que se enfrentaban en búsqueda de consolidar liderazgos intelectuales e institucionales.

En el segundo período, aparecen otros grupos de existencia esporádica y cierta debilidad institucional, como la Asociación de Graduados de Sociología del Salvador (1970) y los colegios de sociólogos creados en Buenos Aires y Córdoba durante la dictadura; aunque esta es una historia que hay profundizar por la falta de información sobre esas experiencias institucionales. Con la vuelta a la democracia en 1983, se pueden encontrar otros hitos institucionales destacados: la sanción y la promulgación de leyes de regulación de la profesión sociológica a nivel jurisdiccional. Ello fue dando lugar a la constitución de asociaciones y colegios profesionales de sociología en distintos territorios del país. En este sentido, el objetivo principal de las primeras leyes y, Colegios y Asociaciones profesionales ha sido regular el ejercicio profesional de la sociología en un ámbito jurisdiccional determinado.

Los saberes y habilidades que estos graduados deben dominar están regulados por las incumbencias profesionales sancionadas en 1986 mediante la Resolución 1.818 del Ministerio de Educación de la Nación. La Provincia de Buenos Aires fue pionera en dar comienzo al proceso de regulación legal del ejercicio profesional de la sociología en Argentina. Concretamente, en el año 1985 se sancionó la Ley Provincial N° 10.307, mediante la cual se regulaba el ejercicio profesional del sociólogo. Se creó así el Colegio de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires (CSPBA) que se propone desempeñar una serie de funciones, tales como: “representar gremialmente a todos los sociólogos que desempeñen su profesión en el territorio bonaerense”; “ejercer el poder disciplinario sobre los matriculados, aplicando las sanciones que correspondan a las violaciones de las normas de ética profesional”; “proyectar e implementar servicios de obra social para los profesionales inscriptos”; “promover y fomentar relaciones solidarias con todas las entidades profesionales”; “promover y fomentar el desarrollo profesional y científico de la Sociología, en todos los ámbitos y niveles, coadyuvando al perfeccionamiento y actualización de los colegiados” Para 2014, sólo 88 sociólogos y sociólogas que pueden ejercer legalmente la sociología dentro de dicha jurisdicción. Ello representaba menos del 20 % del total de sociólogos/as egresados/as tanto de la UNLP como de la Universidad Católica de la Plata.

Siguiendo este modelo, el Colegio de Sociólogos de la Provincia de San Juan (CSPSJ) fue constituido en 1986 mediante la Ley Provincial N° 5.582. Luego de un primer período de cierta falta de actividad, este colegio fue reactivado en 1998. Hasta 2014 poseía 122 matriculados, de los cuáles 91 tiene su “matricula consolidada”. Se observa aquí un aceptable porcentaje de participación, dado que las matriculas superan el 45 % del total de 270 graduados en esa provincia.

En ese mismo contexto, en 1988, el Honorable Congreso de la Nación (HCN) sancionó y promulgó la Ley N° 23.553, de ejercicio profesional de la sociología. Ella considera como actividad sociológica a la “la producción, aplicación y transmisión de conocimientos científicos sobre la realidad social, fundados en la teoría, metodología y técnicas de dicha ciencia, así como la prestación de todos aquellos servicios profesionales inherentes a la misma”. Si bien fue varias veces cuestionada por su falta de reglamentación, esta normativa nacional exige la matriculación para ejercer la profesión de sociólogo dentro de la jurisdicción de la Ciudad Autónoma de Buenos

Aires. En virtud de la misma ley, se creó el Consejo de Profesionales en Sociología (CPS) de la Capital Federal, Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, que resulta la continuación institucional del Colegio de Graduados en Sociología de Buenos Aires.

Según la información publicada en el sitio web de la institución en agosto de 2012 había 347 matrículas vigentes. A su vez, otras fuentes del CPS aseguran que dicha institución cuenta con más de 950 matrículas emitidas, estando la mitad de ellas vigentes y en condiciones de ejercer la profesión de sociólogo. Cabe destacar que el CPS es miembro regular de la International Sociological Association (ISA), en representación de las asociaciones de sociología de la República Argentina. Más allá de las diferentes cifras, se puede estimar que menos del 10 % de los graduados en la CABA ha solicitado la matrícula profesional.

A su vez, más recientemente el Colegio de Sociólogos de Santiago del Estero (CSSE) fue constituido mediante la sanción en el año 2005 de la Ley Provincial N° 6.776. Dicha ley repite el mismo esquema de las anteriores mencionadas a fin de regular tanto el ejercicio profesional del sociólogo, en dicha provincia. No hay información disponible sobre sus matrículas, pero hay que tener en cuenta que en esa provincia han egresado aproximadamente 300 sociólogos.

Existen, además, tres asociaciones que reúnen a sociólogos en Argentina. La primera es la Asociación de Profesionales de Sociología de la Provincia de Mendoza (APSPM), que fue establecida en 2009, mediante la Resolución N° 2.528. La asociación contaba en 2014 con un total de 89 matriculados, de los cuales sólo estaban activos alrededor de 20. Estas cifras son llamativas si tenemos en cuenta que hasta 2011 habían egresado más de 700 sociólogos de la Universidad Nacional de Cuyo. La segunda es la Asociación Argentina de Sociología (AAS), constituida a finales de 2009. Tiene como objetivo principal el "propiciar el bien común, el cooperativismo, la solidaridad y la defensa de los intereses y el desarrollo profesional de los/as académicos/as o profesionales dedicados a la enseñanza, investigación y/o práctica de la Sociología". Tiene cinco representaciones regionales, pero no hay información disponible sobre la cantidad de socios. Desde 2010, también representa a la Argentina ante la ISA, en permanente tensión y disputa con el CPS. Por último, en 2013 se produjo el relanzamiento de la Asociación de Sociólogos de la República Argentina

(ASRA), pero tampoco se tiene clara información sobre su estructura y cantidad de asociados; y en los últimos dos años comparte estrategias de acción con las autoridades del CPS de Buenos Aires y el colegio de la Provincia de Buenos Aires.

Algunas reflexiones sobre la crisis de la sociología.

Los datos proporcionados muestran la diversidad de ámbitos donde los sociólogos argentinos desarrollan su actividad profesional. Ello está marcando el rumbo de los cambios en la educación y el mercado de trabajo de los sociólogos y sociólogas en Argentina. Los resultados presentados permiten identificar que uno de los principales problemas en el paso de los sociólogos de la formación universitaria hacia el mercado de trabajo es una cuestión de práctica, es decir del conjunto de habilidades adquiridas puestas en juego al momento del desempeño profesional. Esto evidencia la necesidad de redefinir el problema de la formación y la inserción en relación al “qué hacen” los sociólogos con el “como lo hacen”. En este sentido, el debate acerca del rol del sociólogo profesional sigue abierto y manifiesta una necesidad imperiosa de novedosos enfoques teóricos y de contrastación empírica. Sin duda, esto permitiría (re)actualizar y abrir el “campo de juego” simbólico, para que la definición del quehacer y del cómo hacer [know-how] sociológico sea desmitificado. Posiblemente, esto también permitiría comprender la relación entre sociólogos y asociaciones profesionales.

De este modo, la sociología en Argentina presenta diferentes ribetes que obligan a pensar en una situación que denota cinco dimensiones de una crisis disciplinaria.

En primer lugar, una crisis normativa: si se tiene en cuenta la larga historia de la sociología en la Argentina, se puede afirmar que la sociología como profesión presenta una regulación legal tardía e insuficiente o poco efectiva a nivel jurisdiccional (provincial), e inexistente a nivel nacional. En forma combinada, la baja matriculación de los egresados y el escaso impacto institucional de los colegios resultan en una relativa baja capacidad para regular el mercado de trabajo de los sociólogos y, de esta forma, limitar el accionar de otras profesiones que compiten en el mercado laboral, como los trabajadores sociales, politólogos o pedagogos. En este sentido, se percibe

una distancia evidente entre los andamiajes institucionales de las asociaciones profesionales y los sociólogos profesionales.

En segundo lugar, una emergente crisis de oferta de mano de obra: según lo analizado, la creciente demanda y legitimidad social de la disciplina coincide con un menguante número de graduados; lo que obliga a pensar en cierta crisis vocacional de la disciplina. Si bien la oferta institucional es creciente, el número de estudiantes ha descendido. Paradójicamente, cuando la sociedad (el Estado, la escuela y las empresas) reclaman por más sociólogos, el número de sociólogos disminuye, dando ventaja a otras profesiones y/ o disciplinas más competitivas y legítimas, como la economía.

En tercer lugar, los sociólogos argentinos no se asumen como un actor colectivo: por razones que deben ser indagadas, ellos no han sido capaces de establecer canales institucionales de socialización, intercambio, aprendizaje y comprensión entre pares de carácter nacional y/ o regional, más allá de los marcos institucionales de cada carrera (publicaciones, encuentros). Según la evidencia empírica, la identidad de los sociólogos resulta difusa a causa de la tensión existente entre la socialización sociológica propia del mundo universitario (fundamentalmente UBA) y la posterior práctica profesional en el mundo laboral. Ello los ha condenado a conductas fragmentarias y de escasa acumulación de experiencias y recursos. La ausencia de una asociación profesional realmente representativa de las demandas e intereses regionales y la falta de espacios de encuentro e intercambio de alcance nacional, así como publicaciones de amplia lectura y discusión, ha impedido construir una agenda consensuada sobre el rol, las prácticas y los desafíos de la disciplina.

Lo anterior se debe muy probablemente a una cuarta crisis, la epistemológica: los sociólogos argentinos parecen no poder resolver tanto en su formación como en su actividad profesional, la tensión entre la producción y aplicación instrumental, y crítica del conocimiento sociológico, una tensión constitutiva de la disciplina entre neutralidad valorativa y acción con arreglo a valores. Este dilema se vive en otras profesiones con menos angustia ya que el consenso identitario se vincula con un saber práctico y un rol social legitimado por el saber hacer. La falta de debate y diálogo, enfundada en una falsa pluralidad, oculta la ausencia de un cierre cognitivo o

disciplinario acerca de un mínimo acuerdo sobre la legitimidad de la/s practica/s de la sociología en el país.

Por un último, se observa una quinta crisis de clivaje regional, con una preeminencia de una orientación porteño- céntrica en la mirada de los problemas y en la ocupación de espacios de decisión institucional y social. El predominio del número de graduados del área metropolitana, especialmente de la UBA, dificulta la consolidación de acuerdos políticos e intelectuales más equilibrados para pensar una sociedad argentina plural y fragmentada.

Los sociólogos locales han logrado un mayor reconocimiento cultural y social. Más allá de los ambiguos imaginarios sobre su perfil profesional, existe una demanda creciente por sus labores. Se entiende mejor su capacidad para identificar problemas y ofrecer soluciones. De esta manera, su intervención es extremadamente necesaria en el actual contexto de incertidumbre, ofreciendo claves interpretativas para pensar la realidad. Usualmente, se sabe que el sociólogo brinda información sobre el funcionamiento de la sociedad y las relaciones sociales, ofreciendo a los diferentes grupos y personas la posibilidad de comprender, cambiar y mejorar las condiciones de su existencia. Por ello, el sociólogo es necesario para fortalecer el debate público y defender la intervención del Estado y las políticas públicas como requisito no sólo de la democracia sino también de la competitividad económica, exigida por la globalización, del bienestar social y la efectivización de los derechos sociales.

La profesionalización de la sociología en Argentina es un proceso inconcluso, trunco, y que no ha terminado (todavía) de consolidarse. No obstante, la formación sociológica universitaria ha proliferado en las últimas décadas en Argentina. De este modo, el debate acerca del rol del sociólogo profesional sigue abierto y la necesidad de estudios empíricos apropiados e innovadores es imperiosa. La continuidad de este análisis permitirá iluminar mejor el proceso estudiado y confirmar o refutar estas primeras hipótesis de trabajo.

Bibliografía.

Abbott, Andrew (1988) *The system of professions: an essay on the division of expert labor*. Chicago: University of Chicago Press.

Aramburu, Leandro & Giorgi, Guido (2013) "Institucionalización y profesionalización de la sociología argentina: Revisando la trayectoria de José Enrique Miguens". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Núm. Especial: América Latina, pp. <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/42340>

Bauman, Zigmunt (2014) *Para qué sirve realmente un sociólogo*, Paidós, Buenos Aires.

Berger, Peter (1969) *Introducción a la sociología. Una perspectiva humanista*, Limusa, México.

Bialakowsky, Alberto et al. (1982) *Espectro ocupacional del licenciado en sociología en el medio profesional argentino*. Buenos Aires: Colegio de Graduados en Sociología.

Blanco, Alejandro (2006) *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Blois, Juan Pedro (2009) "La sociología en Argentina desde la vuelta a la democracia. Vocación crítica y nuevas inserciones laborales", *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 23, 3

----- (2012) "Mundo universitario vs. mundo laboral: el caso de los jóvenes sociólogos de la Universidad de Buenos Aires", *Aposta*, 52, 2-27

----- (2013) "Entre la autonomía y la heteronomía. Socialización universitaria y prácticas profesionales de los sociólogos en la Argentina", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXIII, 128, 209-232

Burawoy, Michael (2005) "Por una sociología pública", *Política y sociedad*, 42, 1: 197-225.

Camou, Antonio (2012) "Laburar en el Estado: Notas sobre la inserción de jóvenes sociológ@s de la UNLP en diferentes niveles gubernamentales del sector público argentino". *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 5-7 de diciembre.

Costa Pinto, Luis (1965) *La sociología del cambio y el cambio de la sociología*, EUDEBA, Buenos Aires.

Di Bello, Mariana; Fernández Berdaguer, Leticia y Santos, Javier (2011). "Trayectorias educativas y laborales de los graduados de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata", *Cuestiones de Sociología*, 7.

Di Tella, Torcuato (1967) "La sociología y la praxis social", *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, 3, 1: 84-91.

Dubet, Francois (2011) *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Horowitz, Irving Louis (1993) *The Decomposition of Sociology*, Oxford University Press, Oxford.

Feld, Adriana (2011) "Las primeras reflexiones sobre la ciencia y la tecnología en la argentina: 1968-1973". *REDES*, XVII. 32: 185-221.

LAO (1996) "Estudio sobre los graduados de la Carrera de Sociología entre los años 1987 y 1990", Buenos Aires.

----- (1998) "Universidad y Mercado de Trabajo: Trayectorias Profesionales comparadas de los Egresados de las cinco Carreras que componen la oferta educativa de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA", Buenos Aires.

Lorca, Javier (1999) "Entrevista a Julio Testa. Sociales se hizo un análisis y le hallaron afecciones laborales", Página 12, 3 de marzo de 1999, [<http://www.pagina12.com.ar/1999/99-05/99-05-03/univer01.htm>]

Gómez Nuñez, Nicolás (2014) "La inserción profesional como espacio de legitimación del sociólogo. Apuntes para el caso chileno". Fernanda Beige, et al, (Eds). *Dependencia académica y profesionalización en el sur*. Mendoza: Edunc-Sephis.

Gouldner, Alvin (1970) *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu, Buenos Aires.

Lahire, Bernard (2002) *¿Para qué sirve la sociología?*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

Mires, Fernando (1993) *El discurso de la miseria: o la crisis de la sociología en América Latina* Nueva Sociedad, Buenos Aires.

Mora y Araujo, Manuel (1971) "La sociedad y la praxis sociológica". *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, 11, 41:125-143.

Nisbet, Robert (1966) *La formación del pensamiento sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1977.

Pereyra, Diego (2010) "Dilemmas, challenges and uncertain boundaries of Argentinean Sociology", Sujata Patel, (ed) *International Handbook of Diverse Sociological Traditions*, Sage, London: 212- 222.

----- (2013) "A formação de professores de sociologia na Argentina. Desafios y experiências institucionais", Danyelle Nilin Gonçalves (org), *Sociologia e juventude no Ensino Médio: formação, PIBID e outras experiências*, Pontes Editora, Campinas: 129-138.

- Pereyra Diego y Leandro Aramburu (2014) "Auntie does not know what sociologists do. Don't blame her. A history of professionalization of sociology in Argentina (1960-2010)", Pier Wisselgren, et al, (eds), *International Histories of Sociology. Conference Proceedings of the Research Committee on History of Sociology*. Yokohama: 191-204
- Pereyra, Diego, Magdalena Balcaza Blanch, Vanina Paiva, Lautaro Lazarte, Esteban Vila (2015) "Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la inserción profesional de los primeros sociólogos y sociólogas en Argentina (1961-1985)", *Política & Sociedade*, Florianópolis, XIV, 31, 227-255.
- Platt, Jennifer (ed, 2002) "National sociological associations", *International Sociology*, XVII, 2.
- (2000) "Una institucionalización problemática. La primera sociología británica", Del Campo, Salustiano (Ed) *La institucionalización de la sociología (1870-1914)*, CIS, Madrid, 2000, pp. 71-93.
- Popper, Karl (1994) "Hacia una teoría racional de la tradición", Popper. K. *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, Paidós, Barcelona: 156-173.
- Rubinich, Lucas & Beltrán, Gastón (Eds., 2010). *¿Qué hacen los sociólogos?* Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Sarfatti Larson, Magalí (1977) *The Rise of Professionalism: A Sociological Analysis*. Berkeley: University of California Press,
- Spalter- Roth, et al, (2008) *What Are They Doing with a Bachelor's Degree in Sociology*. Washington: Department of Research and Development on the Discipline and Profession, American Sociological Association.
- Shils, Edward (1974) "Intelectuales", Sills, D. (Dir.). *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Aguilar, Madrid: 136-149.
- Spengler, Oswald (1922) *La decadencia de occidente*. Espasa- Calpe, Madrid, 12° ed, 1976.
- Zimenkova, Tatjana (2007) *Die Praxis der Soziologie: Untersuchung*. Bielefeld: Transcript,
- Verón, Eliseo (1974) *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en Argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

SITIOS WEB CONSULTADOS

Asociación Argentina de Sociología (AAS): <http://aasociologia.globered.com/>

Asociación de Profesionales de Sociología de la Provincia de Mendoza (APSPM):
<http://sociologosmendoza.blogspot.com.ar/>

Colegio de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires (CSPBA):
<http://www.colsociologospba.org.ar/inicio.htm>

Consejo de Profesionales en Sociología (CPS): <http://blog.cps.org.ar/>

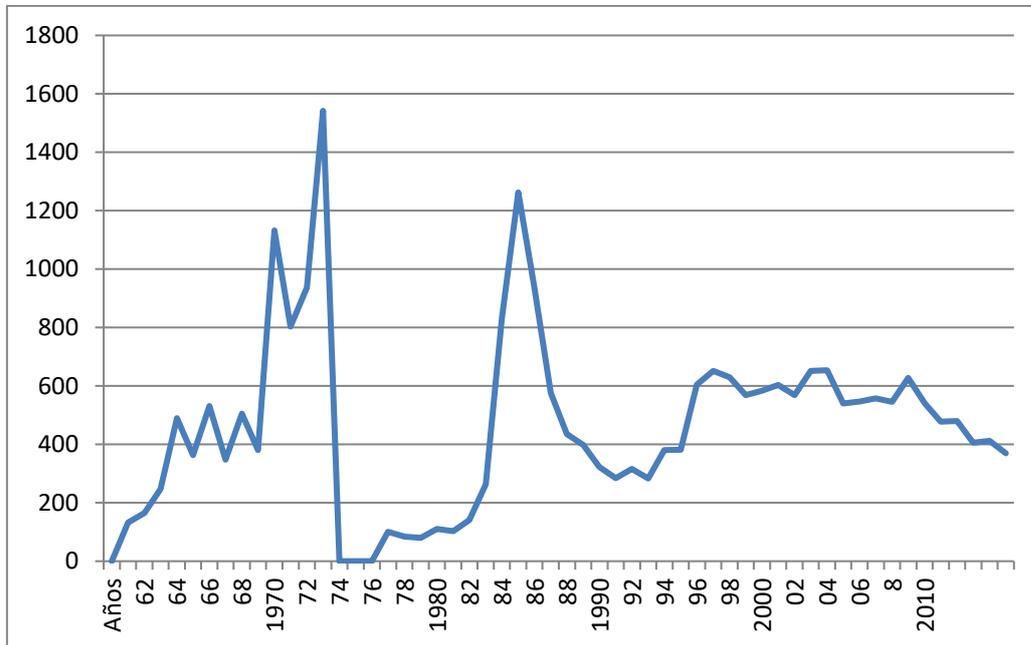
Laboratorio de Análisis Ocupacional (LAO): <http://www.produccion.fsoc.uba.ar/lao/> y
<http://lao.sociales.uba.ar/>

LEYES CONSULTADAS

- Ley Provincial Nº 10.307, de 1985 (Buenos Aires) [actualizada por Ley Nº 12.008, 1997]
- Ley Provincial Nº 5582, de 1986 (San Juan)
- Ley Nacional Nº 23.553, de 1988 (Capital Federal)
- Ley Provincial Nº 6776, de 2005 (Santiago del Estero)
- Resolución Nº 2528, de 2009 (Mendoza)

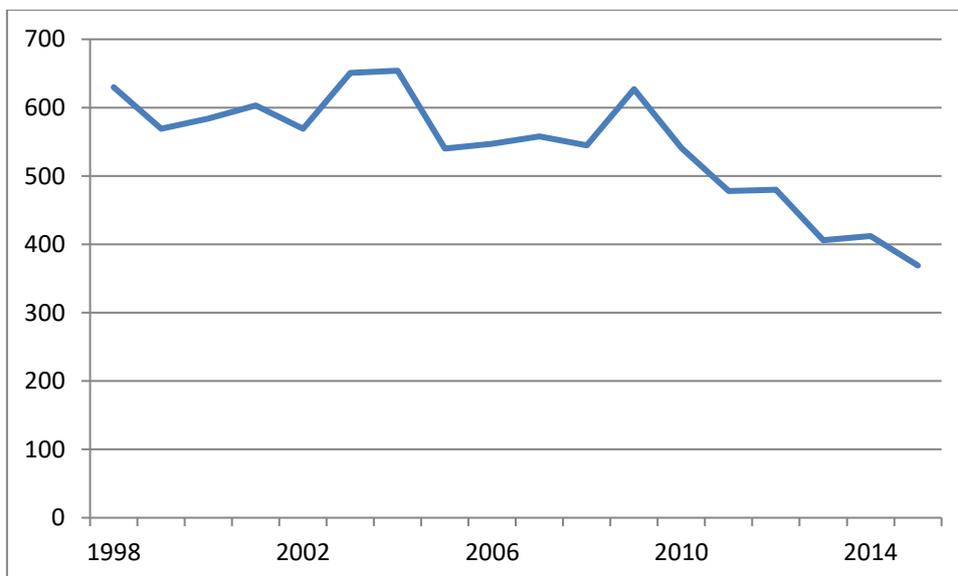
Anexo gráfico y cuadros

Gráfico 1. Evolución de Ingresantes Sociología (Licenciatura) UBA (1961- 2015)



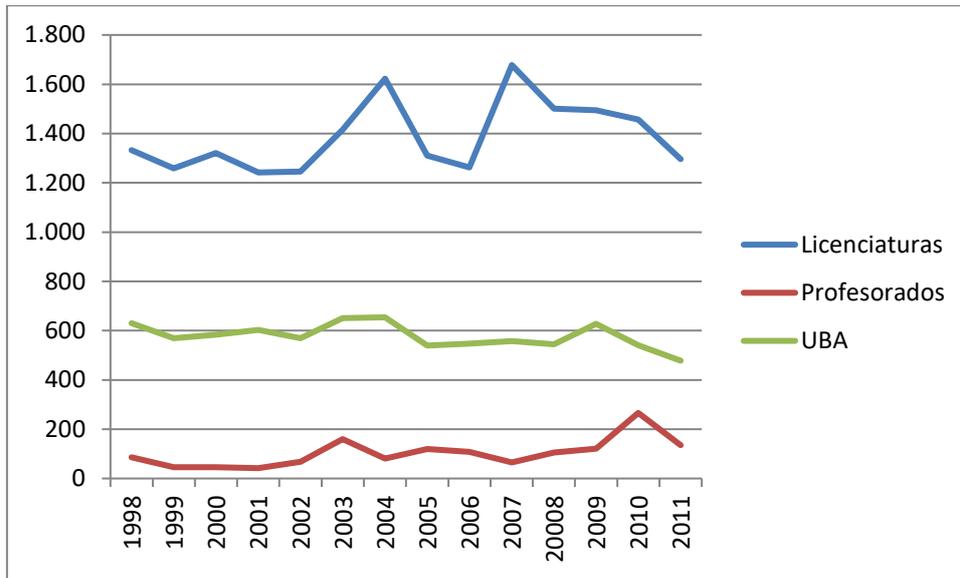
Fuente: Elaboración propia según datos de la UBA y SPU.

Gráfico 2. Evolución de Ingresantes Sociología (Licenciatura y Profesorado) UBA (1998- 2015)



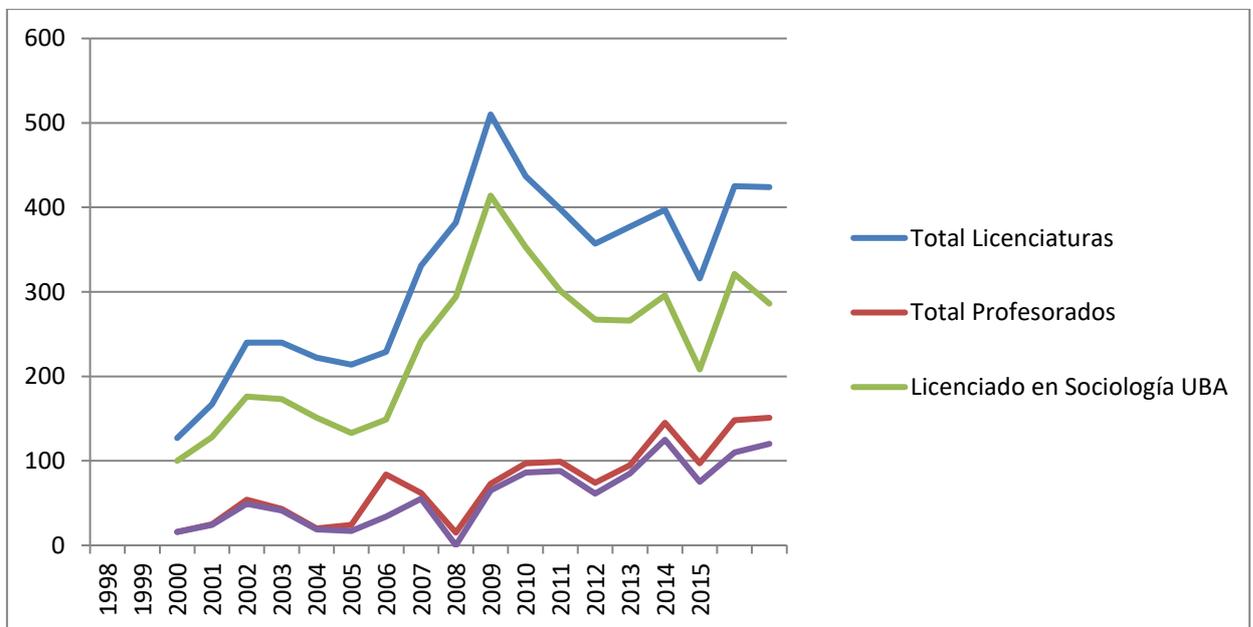
Fuente: Elaboración propia según datos de la SPU.

Gráfico 3. Evolución de Ingresantes Sociología (Licenciaturas y Profesorado) todo el país y UBA (1998- 2015)



Fuente: Elaboración propia según datos de la SPU. Se indica que para los profesorados se incluye información de la UBA sólo para el período 2010- 2015.

Gráfico 4. Evolución de Graduados en Sociología (Licenciaturas y Profesorado) todo el país y UBA (1998- 2015)



Fuente: Elaboración propia según datos de la SPU..

Cuadro 1. Proporción de graduados en sociología en Argentina por tipo de universidad, título y área geográfica (1998- 2015)

	1998- 2011	2001- 2005	2005- 10	2011- 2015
Total	5.012	1.469	2.442	2.575
Universidades Nacionales	95%	95%	95%	97%
Licenciaturas	84%	84%	85%	75%
Área Metropolitana.	91%	87%	92%	89%

Fuente: Elaboración propia, según datos del SIU.

Cuadro 2. Distribución y proporción de graduados en sociología (Licenciatura) en Argentina por tipo de universidad y área geográfica (1961- 2015)

	Licenciados					
	Estimación Graduados hasta 1997	Graduados 1998- 2015	Total	Estimación Graduados hasta 1997	Graduados 1998- 2015	Total
UBA	2.958	4.258	7.216	63,31%	73,50%	68,95%
Otras Públicas	597	1200	1.797	12,78%	20,71%	17,17%
Privadas	1.117	335	1.452	23,91%	5,78%	13,87%
Metropolitana	3.879	4.991	8.614	83,03%	86,16%	82,31%
Interior	793	802	1.851	16,97%	13,84%	17,69%

Fuente: Elaboración propia, según datos propios y del SIU.

Cuadro 3. Distribución y proporción de graduados en sociología (Profesorado) en Argentina por tipo de universidad y área geográfica (1961- 2015)

	Profesores					
	Estimación Graduados hasta 1997	Graduados 1998- 2015	Total	Estimación Graduados hasta 1997	Graduados 1998- 2015	Total
UBA	236	1070	1306	70,24%	80,94%	78,77%
Otras Públicas	100	250	350	29,76%	18,91%	21,11%
Privadas	0	2	2	0,00%	0,15%	0,12%
Metropolitana	236	1183	1419	70,24%	89,49%	85,59%
Interior	100	139	239	29,76%	10,51%	14,41%

Fuente: Elaboración propia, según datos propios y del SIU.